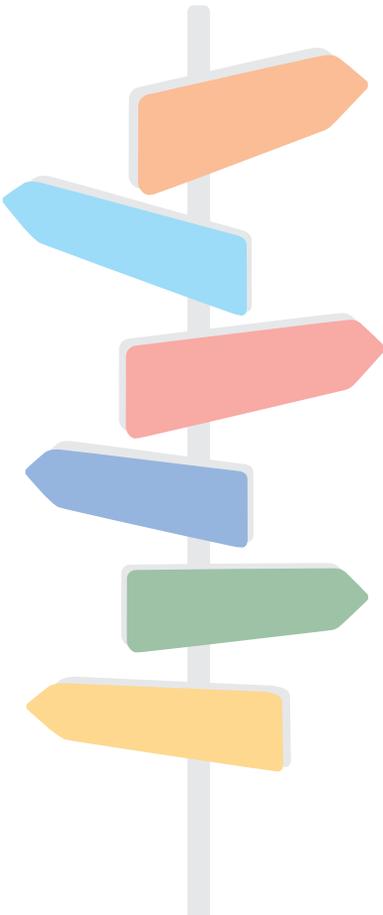


ECUADOR

Debate₁₀₃

Quito/Ecuador/Abril 2018

Alternativas al capitalismo



¿Hacia dónde vamos?

Conflictividad socio política: Noviembre 2017 - Febrero 2018

De las “ciencias económicas” a la post-economía. Reflexiones sobre el sin-rumbo de la economía

Alcance y vigencia del postdesarrollo: de la crítica al desarrollo al debate sobre las transiciones

Encontrando senderos pluriversales

¿Qué es el decrecimiento? De un lema activista a un movimiento social

Alternativas radicales al Desarrollo

Una estrategia eco-feminista: militar por el agua, el clima y las luchas post-desarrollo

La comunidad andina revisitada: cuestión agraria y cuestión indígena en Chimborazo

Pensamiento y motivaciones detrás de las intervenciones políticas de los militares ecuatorianos (1990 – 2007)

Desafiando la narrativa estándar: desarrollo petrolero en el oriente ecuatoriano

ECUADOR DEBATE 103

Quito-Ecuador • Abril 2018

ISSN 2528-7761 / ISBN 978-9942-963-42-0

PRESENTACIÓN	3/6
COYUNTURA	
• ¿Hacia dónde vamos? <i>Luis Verdesoto</i>	7/30
• Conflictividad socio política: Noviembre 2017-Febrero 2018	31/35
TEMA CENTRAL	
• De las “ciencias económicas” a la post-economía. Reflexiones sobre el sin-rumbo de la economía <i>Alberto Acosta y John Cajas Guijarro</i>	37/59
• Alcance y vigencia del postdesarrollo: de la crítica al desarrollo al debate sobre las transiciones <i>Koldo Unceta</i>	61/78
• Encontrando senderos pluriversales <i>Ashish Kothari, Alberto Acosta, Federico Demaria, Arturo Escobar, Ariel Salleh</i>	79/96
• ¿Qué es el decrecimiento? De un lema activista a un movimiento social <i>Federico Demaria, François Schneider, Filka Sekulova, Joan Martínez-Alier</i>	97/122
• Alternativas radicales al Desarrollo <i>Ashish Kothari</i>	123/145
• Una estrategia eco-feminista: militar por el agua, el clima y las luchas post-desarrollo <i>Ariel Salleh</i>	147/158
DEBATE AGRARIO-RURAL	
• La comunidad andina revisitada: cuestión agraria y cuestión indígena en Chimborazo <i>Víctor Bretón Solo de Zaldivar</i>	159/173

ANÁLISIS

- Pensamiento y motivaciones detrás de las intervenciones políticas de los militares ecuatorianos (1990-2007) 175/184
Felipe Nesbet Montecinos
- Desafiando la Narrativa Estándar: Desarrollo petrolero en el oriente ecuatoriano 185/197
Susan Reider y Robert Wasserstrom

RESEÑAS

- Par-delá Nature et Culture 199/203
- Poder local entre la Colonia y la República. Riobamba, 1750-1812 205/207
- La democracia sometida 209/213

ANÁLISIS

Pensamiento y motivaciones detrás de las intervenciones políticas de los militares ecuatorianos (1990-2007)

Felipe Nesbet Montecinos¹

Tras el triunfo en la llamada guerra del Cenepa en 1995 hasta la llegada al poder de Rafael Correa en 2007, las fuerzas armadas ecuatorianas se desempeñaron casi como un árbitro en la política. En efecto, su actuación determina la caída de tres presidentes (Bucaram, Mahuad y Gutiérrez). Por eso, no se puede entender la historia política reciente del país, sin conocer el pensamiento político de sus organismos castrenses. Este presente artículo expone los principales lineamientos políticos que han llevado a los militares ecuatorianos a intervenir en la política interna, desde 1990 hasta 2007.

Introducción

Muchos factores conspiran contra la integración nacional de Ecuador: la debilidad de su estructura nacional, en contraste con el peso de una oligarquía exportadora; la gran rivalidad regional entre la costa, con el puerto de Guayaquil como centro económico, y la sierra, con Quito como capital política; y la diversidad étnica, con muchos grupos indígenas importantes, sumado a una población afro significativa. En este contexto, las fuerzas armadas toman una relevancia política enorme. Han cumplido roles estatales, parcialmente en educación, salud y obras públicas; y se asumen como la institución nuclear de la nación ecuatoriana, lo que se expresa en su afán por integrar a las masas indígenas a la sociedad (Ortiz, 2006).

Con este rol político, los estamentos militares ecuatorianos desarrollan un pensamiento político, que se sustenta en torno a tres conceptos esenciales:

- Reformismo antioligárquico, que más tarde permitirá la vinculación con los pueblos indígenas.
- Antiperuanismo.
- complejo de superioridad ante los civiles, que en este estudio se denomina: “narcisismo institucional”.

La percepción militar de que la oligarquía exportadora, especialmente de origen guayaquileño, es contraria al fortalecimiento nacional, generó un fuerte sentimien-

1. Periodista por la Universidad Austral de Chile (UACH) y Magíster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

to antioligárquico, que ha sido una constante en la historia de las fuerzas armadas ecuatorianas. La enorme preeminencia serrana en las corporaciones militares, inclusive en la Marina, es otro factor que aleja a los uniformados de la oligarquía.

La influencia del caudillo liberal Eloy Alfaro (1897-1901, 1906-1911), gestor del Ejército ecuatoriano moderno, deja impregnado el liberalismo en las filas armadas. Con el tiempo el liberalismo da paso al reformismo, que, casi siempre, se manifiesta independiente de los partidos políticos (civiles). Con la debilidad intrínseca de los sectores progresistas ecuatorianos (tanto marxistas como socialdemócratas y socialcristianos), las fuerzas armadas y el populismo del cinco veces presidente, José María Velasco Ibarra, son, hasta los años setenta, las únicas fuerzas que logran contrapesar a favor de las masas populares, el omnipotente poder de las oligarquías ecuatorianas.²

La enemistad militar hacia Perú reforzó la conciencia progresista en las filas armadas ecuatorianas, lo que se expresa en la llamada “doctrina militar ecuatoriana”, desarrollada tras el conflicto de *Falso Paquisha* de 1981. A grandes rasgos este *corpus* teórico se puede sintetizar en estos tres lineamientos:

- Las empresas estratégicas tienen que permanecer en poder estatal, y las fuerzas armadas deben mantener su gran peso en la economía nacional.
- Para una defensa exitosa ante un enemigo superior, como lo es Perú, es necesario contar con el apoyo de la población, y la asesoría de las comunidades indígenas de la frontera, especialmente los *shuar*, descendientes de los jíbaros reducidos de cabeza (Bonnilla, 2005). Esto se basaba en la premisa de Karl von Clausewitz, el más clásico teórico castrense occidental, que sostiene que para sobrellevar una empresa militar debe existir un entendimiento entre el gobierno (dirección política), la milicia y el pueblo (von Clausewitz, 1999).
- La dificultad del terreno selvático, en el cual se sitúa la frontera peruano-ecuatoriana, obliga a que los soldados tengan un alto grado de profesionalización, con un amplio conocimiento de la selva, y una gran motivación patriótica.

Con la asesoría *shuar* el ejército ecuatoriano va elaborando sus propias tácticas de guerra de selva. La cercana relación con las comunidades indígenas llevó a los militares a aceptar el multiculturalismo, asumiendo que Ecuador es una nación con muchas culturas, las cuales tienen que ser respetadas (Ortiz, 2006). Desde la década de 1970 los militares ecuatorianos adoptan una sensibilidad especial hacia los pueblos

2. Pero el progresismo militar ecuatoriano presenta la paradójica admiración hacia un personaje muy alejado de sus principios reformistas: el dictador militar chileno Augusto Pinochet (1973-1990), que fuera asesor militar en Ecuador entre 1956 y 1959. Incluso algunos oficiales declarados contrarios a la oligarquía, y que votan por el presidente izquierdista, Rafael Correa, sostienen su admiración hacia Pinochet (Nesbet, 2010). Esto responde a la enemistad mutua hacia Perú. En la guerra del Cenepa en 1995 Pinochet brinda un importante apoyo material a los ecuatorianos, arriesgándose ante el gobierno civil chileno. Otra razón que puede explicar este fenómeno es lo que en este trabajo se denomina el *esprit de corps* (espíritu de cuerpo) transnacional. La unión entre los camaradas de armas, esencial en cada organismo castrense, llega a traspasar fronteras, por lo que los militares se sienten orgullosos de que uno de los suyos haya logrado éxitos en su país, por más diferencias ideológicas que puedan tener. Además, los militares siempre respetan el liderazgo militar.

indígenas, casi única en Iberoamérica.³ Esto dado su rudimentario conocimiento del español permitían que no los ustedearán, y tolerando una disciplina horaria distinta (entrevista con el coronel (r) Luis Hernández,⁴ Nesbet, 2010). El caso más notorio es el de los otavaleños, una de las comunidades más numerosas del país, que usan una cola en el cabello como símbolo de varonilidad. Bajo la usanza del típico peinado militar en los regimientos les cortaban su cola, pero con el tiempo se las respetan. Además, parte de la mitología militar ecuatoriana adopta la historia indígena. Esto se hizo evidente en los nombres de algunos batallones, y la identificación con la resistencia quiteña a la conquista incaica, que extrapolan a los conflictos con Perú.⁵

La doctrina militar ecuatoriana también fortalece la oposición castrense hacia el neoliberalismo y su afán privatizador. Aquí se produce un punto de comunión con los movimientos indígenas. De hecho, en muchas empresas estatales militares e indígenas son aliados contra las privatizaciones, varias veces llevadas a cabo oscuramente (Bonilla, 2005). Las fuerzas armadas llegan a institucionalizar su tinte social estableciendo que su segundo objetivo principal, después de la seguridad del Estado, es el bienestar del pueblo y el desarrollo nacional (RESDAL, 2002).

En los años ochenta se intensifica el trabajo social de los militares en las zonas rurales, donde primaba la población indígena. El *modus operandi* del ejército consiste en la recepción de una petición oficial de dirigentes comunales sobre el encargo de una obra y/o misión. La unidad militar analizaba la petición, y la aceptaba (en la mayoría de los casos), limitando sus exigencias a sus posibilidades operativas. De esta forma los militares evitaban caer en el estigma de los políticos civiles, tanto de derecha como de izquierda, que prometen todo lo que les pide la gente pero no siempre cumplen.⁶ El relato de algunos dirigentes indígenas grafica el trabajo social del ejército en sus comunidades.

...habían venido dos diputados del Congreso para investigar lo que una persona demandó que se estaba militarizando en Achupallas, pero la gente que acudió con pancartas, rechazando a los políticos y autoridades provinciales que nunca habían dado nada, ni habían cumplido las promesas de “vamos a dar esto, vamos a dar esto otro”, les rechazó a los mismos diputados y políticos. El general Jorge Andrade, en cambio, ha dado ayudas en cementos, tubos y cualquier cosa para el desarrollo comunal, y en esa asamblea de 5 mil personas, manifestó que en el artículo ni sé cuánto, regía que las Fuerzas Armadas debían ayudar a la gente campesina en desarrollo comunal. Entonces la gente estuvo muy conforme porque están dando transporte gratis para sacar los productos del campo. El señor General manifiesta, él no quiere ni votos ni ayudas de ninguna manera, sino que se ha dado cuen-

-
3. Dado que las terminologías de “América Latina” o “Latinoamérica” excluyen las poblaciones francoparlantes de Canadá, Estados Unidos y el Caribe (a veces se toma en cuenta a Haití), el autor prefiere usar la taxonomía “Iberoamérica”, que, desde nuestro punto de vista, es mucho más preciso para referirse a los contextos de lengua española y portuguesa.
 4. El entrevistado fue diputado en la Asamblea Constituyente (2007-2008), por la organización reformista Red Ética y Democracia (RED).
 5. “En la traición de Huáscar a su hermano Atahualpa se observa lo traicionero que son los peruanos, que se ha mantenido desde tiempo hasta ahora (entrevista con el coronel José Núñez, Nesbet, 2010:97).”
 6. Incluso un dirigente socialista dijo que buscaban copar de peticiones a los militares con tal de que estos no dieran abasto y su imagen de eficiencia se deteriora (Falconi, 1991).

ta que en el Levantamiento Indígena le han solicitado tropas para defender contra las comunidades, pero como él se siente verdaderamente humanitario, le ha dolido que se iban a mandar tropas para que se maten a los indios, entonces dijo: “No, yo no estoy para mandar a matar a las gentes, porque nosotros somos carne y hueso y nos sentimos hermanos (Falconi, 1991:50).

También se valoraba la disciplina de los uniformados. Por ejemplo, los militares que daban clases asistían regularmente, a diferencia de los profesores del magisterio; y las obras públicas se entregaban a tiempo, cuestión que no ocurría habitualmente con las que realizaban entidades estatales. Por su parte los militares respetaban la organización, honestidad y objetivos claros del movimiento indígena, en contraste con las organizaciones políticas, en general tachadas de corruptas y solamente preocupadas de sus intereses particulares sin mirar al país en su conjunto (ibíd.).

Otro factor que ayuda a impulsar el entendimiento militar-indígena es el paso por el servicio militar, que buena parte de los indígenas realizan en su juventud, y, en el mayor de los casos, recuerdan como una experiencia positiva.

Traumas y complejos uniformados

En enero de 1995 los encontronazos en la frontera con Perú dan pie a una situación cercana a una guerra abierta, que moviliza a ambos países. Aunque el ejército peruano logra conquistar importantes bases ecuatorianas es incapaz de vencer la resistencia en la base de Tiwintza, que se convierte en un símbolo de la contienda. El fracaso frente a esta posición, y el mayor número de bajas peruanas, lo que es especialmente notorio en la fuerza aérea, que sufre su derrota más grande de la historia, decretan la victoria militar ecuatoriana. Aunque en ningún caso se trata de una derrota peruana absoluta, por fin Ecuador lograba vencer a su enemigo histórico, que siempre lo había superado militarmente y le había arrebatado amplias porciones de su territorio.⁷

Para las fuerzas armadas la victoria es el fin de los traumas de las pasadas derrotas, especialmente la de 1941, en el que Ecuador tiene que renunciar a su pretensión de una salida soberana al Amazonas. “Por más que diplomáticamente hayamos perdido territorio, ganamos un kilómetro cuadrado en Tiwintza en medio del territorio peruano. Aunque en ese kilómetro cuadrado no podamos ejercer soberanía, para mi ese pedazo de tierra es una medalla en el uniforme ecuatoriano” (entrevista con el coronel José Núñez, Nesbet, 2010:105-106).

No obstante, en el aspecto político el triunfo trae funestas consecuencias. Como es de esperarse la guerra eleva a niveles impensados el prestigio de las fuerzas armadas. Después de la guerra se hace habitual que el alto mando acuda al palacio pre-

7. La gran mayoría de los oficiales ecuatorianos entrevistados por Nesbet menciona que su principal motivación para ingresar a las fuerzas armadas era lograr tal revancha (Nesbet, 2010).

sidencial de Carondelet a, prácticamente, exigirle al presidente de turno que adoptará medidas de su agrado (Molina, 2005).

Al haber sido derrotada su principal amenaza, el ejército ecuatoriano pierde su principal razón de ser, lo que produce un gran vacío institucional o el síndrome de la victoria, como lo llaman otros. En efecto, muchos oficiales dejan las filas militares, ya sin un enemigo que derrotar o para no operar en la represión interna (Barri-ga y Saad, 2005).

Existió una falta de liderazgo en el alto mando posterior a la guerra. No supieron (el alto mando) inculcar que las fuerzas armadas van más allá de la reivindicación ante Perú, y sus objetivos son permanentes. Si no hay una amenaza militar tanto mejor y eso se debe a que los militares están bien preparados y logran disuadir al enemigo (...). Por eso, es necesario que los militares siempre estén preparados para afrontar cualquier amenaza, como ahora lo puede ser la penetración de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) en la frontera norte (entrevista con el coronel (r) Luis Hernández, Nesbet, 2010:106).

De esta opinión se desprende que tras la llamada generación ilustrada, que domina la escena militar a principios de los noventa, el alto mando que lo sucede no estuvo a su nivel, por lo que empieza a abrirse una brecha entre el generalato y la oficialidad (Lascano, 2000). Sin una amenaza militar clara muchos militares comienzan a poner más atención en la política interna. Por esto, el vacío institucional es un concepto clave para entender la posterior actuación política de los estamentos defensivos ecuatorianos.

Desde un punto de vista teórico el triunfo sobre Perú fortalece el complejo de superioridad castrense sobre la civilidad, que es casi una tónica en las fuerzas armadas iberoamericanas. Este fenómeno se ha denominado “narcisismo institucional”, adaptando la teoría de los “narcisismos colectivos”, que sostiene Erich Fromm (2004).

La afirmación de que “mi país” (mi nación, mi religión) es el más maravilloso, el más culto, el más poderoso, el más pacífico, etcétera, no parece nada extraña por el contrario da una nota de patriotismo, fe y lealtad. Parece también un juicio de valor realista y racional, pues lo comparten muchos miembros del mismo grupo. Este consenso logra transformar la fantasía en realidad, ya que para muchas personas la realidad está constituida por el consenso general y no se basa en la razón, ni en el examen crítico (Fromm, 2004:208).

Por supuesto, la historia tiene mucho que ver en el desarrollo de este fenómeno. Iberoamérica es conquistada por las armas y se independiza de la misma forma. Desaparecido el dominio español la única institución existente, aparte de la Iglesia, son los Ejércitos independentistas, que, casi de forma natural, se hacen con el poder por décadas.

Con la modernización de los aparatos defensivos a principios del siglo XX, en el caso ecuatoriano, primero de la mano de los asesores chilenos (que introducen la doctrina militar alemana), y luego italianos, las instituciones armadas se convierten en los únicos estamentos organizados en una estructura estatal aún incipiente. La

modernización trae aparejada una reforma en la educación militar, que se basa en la instauración de academias militares, con lo que los militares adquieren una preparación académica especializada y diferente a la de los burócratas civiles. Esto es lo que Kees Koonings y Dirk Kruijt (2003) denominan “principio de competencia”. Esta idea se cimienta en la creencia castrense de que son las instituciones mejor preparadas, dentro de las estructuras estatales en las cuales están inmersos. Por ende, bajo esta premisa es casi una consecuencia natural intervenir en los asuntos de Estado, cuando los políticos civiles no son capaces de gobernar el país. En el caso ecuatoriano, la demostrada ineficiencia y corrupción de los políticos civiles justificaba su intervención.

Arbitrando la democracia

Inmediatamente después de la victoria del Cenepa, las fuerzas armadas comienzan a actuar en la política interna. En julio de 1995 el vicepresidente Alberto Dahik es acusado por el parlamento de cohecho y abuso de poder. Los militares presionan al presidente Sixto Durán Ballén (1992-1996), para sacarlo del gobierno, a lo que el mandatario termina cediendo.⁸

La crisis política y económica del sucesor de Durán, el populista Abdalá Bucaram (1996-1997), obliga a los estamentos armados a aparecer nuevamente en escena. Este episodio reflejó en toda su dimensión otro rasgo identitario de los militares iberoamericanos, y muy presente en la oficialidad ecuatoriana: la susceptibilidad a ser motivados políticamente.

Mi hija en ese tiempo estaba estudiando en Inglaterra, y me llamaba. “Papi, unos amigos mexicanos me mostraban unas fotos de Bucaram bailando medio desnudo, y se morían de la risa. Ay, que ridículo papi, que vergüenza me dio (entrevista con el coronel (r) Alberto Molina, Nesbet, 2010:109).

Siempre se dice que cada pueblo tiene el presidente que se merece. Pero yo no sé, que tanta maldad habremos hecho nosotros para tener a estas rarezas como presidentes. ¿Sabía usted que Bucaram había sido instructor de natación en el ejército, y lo echaron por ponerse a vomitar borracho? Siendo presidente en un hotel en Cuenca también se emborrachó. No, nosotros no podíamos soportar a un paquetito de esa calaña (entrevista con el coronel José Núñez, Nesbet, 2010:109-110).

La situación se repite en el 2000, bajo el gobierno derechista de Jamil Mahuad (1998-2000), cuando se produce una profunda crisis.

En todas las reuniones familiares se discutía sobre la corrupción del gobierno y las fuerzas armadas no podían estar alejadas de esta situación socioeconómica gravísima por la que atravesaba el Ecuador. Entre nosotros conversábamos y decíamos: ¿hasta cuándo un general o uno de nuestros jefes pone alto a esta situación? Además, a través de los medios de comunicación, la radio, la televisión y los periódicos, la gente pedía a gritos práctica-

8. Ante la orden de prisión preventiva sorpresivamente Dahik abandona el país rumbo a Costa Rica, donde pide asilo político.

mente la actuación de los militares, porque la situación era insostenible (coronel (r) Lucio Gutiérrez, entrevista en Dieterich, 2001:143 – 144).

En octubre del 99, encontré una situación muy complicada. Uno veía a la gente sufriendo porque perdió su platita, su trabajo o su negocio... incluso algunos hasta se suicidaron. Era una situación de verdad dramática. Ante ese panorama nosotros (los militares) teníamos que hacer algo (entrevista capitán (r) Gilmar Gutiérrez,⁹ Nesbet, 2010:118).

Al igual que en muchos países iberoamericanos, en Ecuador son los políticos civiles los que instan a los militares a actuar. Como bien señala el general Paco Moncayo, comandante en la guerra del Cenepa, siempre hay políticos, tanto de izquierda como de derecha, tocando las puertas de los cuarteles (Barriga y Saad, 2005).

La milicia justifica constitucionalmente las asonadas bajo el argumento de que no se podían resistir al llamado del pueblo a la intervención, el depositario de la soberanía popular (Montúfar, 2008, cit. Gutiérrez, 2001). En ambos casos la posibilidad de que el gobierno ordene una masacre popular, lo que mancillaría su alta imagen pública, termina de convencerlos de la necesidad de insubordinarse.

El *esprit de corps* militar, se manifiesta contra Bucaram y Mahuad. Aunque el teórico prusiano entiende este concepto bajo un escenario bélico, su sentido de unión se traslada a las relaciones militares con la sociedad civil y la dirección política. Por ende, ante la más mínima amenaza a su institución, venga de un partido político o ideología, la milicia responde ferozmente como una unidad monolítica en combate. Bucaram es un personaje con un largo historial de conflictos con las fuerzas armadas. En los años 80 tuvo que exiliarse, tras decir que los militares solo servían para desfilar; una pequeña muestra del enorme poder que ostentaban los aparatos armados. Cuando alcanza la segunda vuelta en las elecciones 1988, se habla de que los militares tenían un plan para intervenir en caso de una victoria bucaramista.¹⁰ Mientras, Mahuad se gana el desprecio militar por la firma de la paz con Perú en 1998. A un tecnócrata neoliberal, como Mahuad, poco le importaba perder un territorio sin mucho valor económico y deshabitado, con tal de mantener la seguridad externa, primer paso para iniciar el crecimiento nacional. Pero para los militares, el Tratado de Paz de Itamarati con Perú, es una traición de enormes proporciones.¹¹ El hecho de que el acuerdo haya sido apoyado por la mayoría de la población no minimizaba el acto. Simplemente, los civiles habían perdido lo que ellos ganaran en el campo de batalla. La paz con Lima permite que el presupuesto de defensa se reduzca ostensiblemente. Las regalías de la producción petrolera de que gozaban los militares, herencia de la dictadura militar nacionalista del general Guillermo Rodríguez Lara (1972-1976), que tenía que ser renegociada el año 2000, se elimina.

9. Hermano del expresidente fue miembro de la Asamblea Nacional por el Partido Sociedad Patriótica.

10. En el Ejército analizaron el tema y decidieron respetar la voluntad popular, aunque idean un plan de intervención ante la posibilidad, muy cercana dada la hilaridad del personaje, de que un gobierno de Bucaram sea un desastre (entrevista con el general (r) Homero Berrazueta, Nesbet, 2010).

11. En la ceremonia de firma del tratado el general Moncayo llora ante las cámaras.

Esto despierta el antagonismo institucional contra Mahuad. En febrero de 1999 el jefe de estado acude con todo su gabinete a una exposición en la Academia de Guerra. El propósito de esa reunión era el constatar el férreo respaldo militar al gobierno. Pero, el director de dicho organismo, el coronel Fausto Cobo, presenta una apreciación geopolítica de la crisis económica que vive el país, con un cariz muy negativo hacia la política del gobierno. Este episodio demuestra claramente el poder que gozaban las fuerzas armadas en la escena política ecuatoriana, no solamente por el hecho de que el presidente les tiene que ir a pedir apoyo, sino que estas se dan el lujo de negárselo.

En este momento parte de la oficialidad ecuatoriana, descontenta con el régimen burgués, comenzó a virar hacia la izquierda, y ver con suma simpatía a Hugo Chávez, un militar que se levanta contra la corrupción de los políticos civiles de su país, aunque durante la estadía del autor en Ecuador pocos oficiales manifiestan una admiración por Chávez, y son menos aun los que reconocen en algún momento haber admirador al caudillo venezolano.

Yo reconozco que en ese momento sí tenía admiración hacia Chávez. Recordemos que estamos hablando del 2000, el gobierno de Chávez recién se estaba iniciando en Venezuela con un proyecto reformista, no con estos excesos autoritarios que le vemos ahora. Además, Chávez se manifestó contra la enorme corrupción del generalato venezolano, una situación que vemos cercana a la nuestra (entrevista con el coronel (r) Patricio Haro, Nesbet, 2010:114).

Un coronel en Carondelet

La caída de Mahuad y la posterior candidatura presidencial del coronel Lucio Gutiérrez, líder militar del movimiento del 21 de enero, son los puntos culminantes de años de relación entre las fuerzas armadas y los indígenas, que se sustenta en la relación entre los *shuar* y los militares en la Guerra del Cenepa; el trabajo social realizado por las fuerzas armadas en los sectores aislados durante décadas; hasta las medidas reformistas del gobierno del general Alberto Enríquez Gallo (1937-1938).

Como entidad política, que representará los lineamientos de los militares reformistas, Gutiérrez conforma el Partido Sociedad Patriótica (PSP), que apelaba al discurso anticorrupción de típica raigambre militar, y una tibia reivindicación social. En suma, se definían como

Organización política progresista y nacionalista legalmente constituida, para agruparnos en UNA SOLA FUERZA mestizos, negros, blancos, indígenas, cholos, inmigrantes naturalizados, emigrantes, obreros, campesinos, ricos, pobres, empresarios, burócratas, empleados, desempleados, profesionales y analfabetos, en fin, todas las mujeres y los hombres ecuatorianos que queremos lograr la prosperidad de nuestra Patria (OPAL, 2007:1).

El PSP buscaba ser una organización de índole nacional, que atacara el regionalismo, la corrupción, el clientelismo político, los males endémicos de la política ecuatoriana; aparte de proponer reformas sociales. Pero; al poco tiempo de llegar al

poder el proyecto de Gutiérrez pierde el rumbo, sin el respaldo de la izquierda ni del movimiento indígena, cae en el nepotismo y la corrupción, lo que también salpica a las fuerzas armadas, que habían puesto a muchos oficiales en la administración pública.

Cuando el gobierno de Gutiérrez entra en una crisis terminal, similar a la que vivieron Bucaram y Mahuad, aunque de carácter netamente político, las fuerzas armadas lo abandonan; tal vez con el propósito de recuperar, aunque sea en parte, su prestigio perdido (García, 2005). En abril del 2005, los militares dan el visto bueno a la destitución de Gutiérrez, que tuvo que salir en un helicóptero del Palacio de Carondelet.

Conclusión

En ningún caso el fracaso de Gutiérrez determina el fin de la intervención militar en la política ecuatoriana, pese a que el gobierno de Rafael Correa logra quitarle parte de su poder político. En efecto, en la nueva Constitución, aprobada en 2008, las instituciones armadas pierden, por primera vez en la historia, la facultad de colaborar en las labores de desarrollo social, y su participación en la economía se vio reducida. No obstante, los militares preservan su visión superlativa, propia de su fuerte narcisismo institucional. Muestra de ello es que, en el *Libro Blanco de la Defensa*, las fuerzas armadas mantienen como una de sus misiones garantizar el ordenamiento jurídico, lo que valida cualquier intervención política (RESDAL, 2002).

De hecho, dos años después, estamentos armados vuelven a manifestarse políticamente. El 30 de septiembre de 2010, en medio de una huelga de la Policía Nacional, algunos policías secuestran al presidente, que se había apersonado en el lugar. El episodio recuerda el secuestro del general del aire, Frank Vargas Pazzos, al presidente León Febres Cordero en 1986, y constata que la democracia ecuatoriana, y de paso también la iberoamericana, aún no está del todo consolidada.

La asonada cuenta con un escasísimo apoyo militar, que se limita a algunos elementos de la fuerza aérea que se toman la pista del aeropuerto de Quito, lo que deja de manifiesto el respeto a la institucionalidad democrática de la inmensa mayoría de los militares ecuatorianos. Pero, por otro lado, también queda dramáticamente confirmada la existencia de sectores castrenses que no han abandonado el golpismo, y fácilmente pueden caer en la susceptibilidad política, venga de donde venga.

En efecto, la izquierda mantiene su costumbre de tocar la puerta de los cuarteles para buscar candidatos presidenciales, tal como lo hacen en 2002 con Gutiérrez, y anteriormente con Frank Vargas (que representó al Partido Acción Popular Revolucionaria Ecuatoriana (APRE). Para las elecciones de 2017 el general Moncayo se convierte en el abanderado de la oposición izquierdista a la oficialista Revolución Ciudadana.

En conclusión, la experiencia ecuatoriana deja claro el peligro que significa para la institucionalidad democrática, la participación de los estamentos armados en labores ajenas a sus tareas defensivas, como son los trabajos sociales en las que se in-

volucra a los militares ecuatorianos desde los años veinte. Sí las fuerzas armadas están inmersas en la política social, es difícil marginarlas de la toma de decisiones. Y, la historia de Iberoamérica demuestra, que, cuando se invita a los militares a participar en política es muy difícil sacarlos.

Bibliografía

- Barriga, A. y Saad, P.
2005 *25 años de Democracia en el Ecuador (1979-2004)*, El Conejo: Quito.
- Bonilla, A.
2005 "Las Fuerzas Armadas ecuatorianas y su contexto político", en Olmeda, J. (comp.), *Democracias Frágiles. Las Relaciones Civiles-Militares en el Mundo Iberoamericano*, Tirant Lo Blanch: Valencia-España.
- Clausewitz, K.
1999 *De la Guerra*, Idea Books: Barcelona.
- Dieterich, H.
200 *La Cuarta Vía al Poder: Venezuela, Colombia y Ecuador*, Quimera: Ciudad de México.
- Falconi, F.
1991 "Fuerzas Armadas y movimiento indígena: La visión de las fuerzas armadas sobre el problema indígena en el Ecuador". Tesis para obtener el grado Maestro en Ciencias Políticas con mención en Políticas Comparadas de los Países Andinos, FLACSO-Ecuador: Quito.
- Fromm, E.
2004 *Anatomía de la destrucción humana*, Siglo Veintiuno: Ciudad de México.
- García, B.
2005 "El 20 de abril: pasado y presente de un proyecto militar Corporativo" en *Iconos* No. 23, Quito.
- Koonings, K. y Kruijt, D.
2003 "La política militar y la misión de la construcción de la nación", en Koonings, K. y Kruijt, D. (eds.), *Ejércitos políticos. Las fuerzas armadas y la construcción de la nación en la era de la democracia*, Instituto de Estudios Peruanos: Lima.
- Lascano, M. Teniente Coronel (r)
2000 *La Noche de los coroneles: rebelión de los mandos medios*, Kees: Quito.
- Molina, A., Coronel (r)
2005 *Democracia y militares: crisis y arbitraje*, El Conejo: Quito.
- Montufar, C.
2008 "El populismo intermitente de Lucio Gutiérrez", en de la Torre C., y Peruzzotti, E. (comps.), *El retorno del pueblo populismo y nuevas democracias en América Latina*, FLACSO-Ecuador: Quito.
- Nesbet, F.
2010 *Influencia militar reformista en Latinoamérica (1992 – 2007). Casos de Ecuador, Perú y Venezuela*. Tesis para obtener el grado de Maestro en Estudios Latinoamericanos, UNAM: Ciudad de México.
- Observatorio de Partidos políticos de América Latina (OPAL).
2007 "Partido Sociedad Patriótica", en <<http://americo.usal.es/oir/opal/Documentos/Ecuador/Sociedad%20Patriotica/Ideario.pdf>>. (consultada 23 de diciembre de 2009).
- Ortiz, C.
2006 *Indios, militares e imaginarios de nación en el Ecuador del siglo XX*, Abya-Yala: Quito.
- Red de Seguridad y Defensa de América Latina (RESDAL)
2002 "Ecuador. Libro Blanco de la Defensa Nacional", en <<http://www.resdal.org/Archivo/d00001a4.htm>>. (consultada 22 de julio de 2010).